

Dos músicos de cuerdas tomar: José Zerpa / Arístides Molina

Two String Musicians to be Reckoned With:
José Zerpa / Arístides Molina

HENRY RAMÍREZ REY
HENRAREY@HOTMAIL.COM
ORCID: 0009-0004-1255-7719
LCDO. LETRAS, LENGUAS Y LITERATURAS CLÁSICAS
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Resumen

En Tovar como en cualquier otro pueblo, la cultura descansa sobre expresiones como la música. En este caso, dos músicos ocupan su espacio. Uno, José Zerpa, llevó nuestra música por países del sur del continente: Argentina, Uruguay, Paraguay, y sur de Brasil. Allí permanecerá 16 años en diversas actividades. Retorna en 1972, y se dedica a la labor pedagógica musical en el antiguo Conac, hoy Talleres de Arte “Elbano Méndez Osuna” donde se jubila. El segundo, Arístides Molina, se inicia como estudiante del Instituto Pedagógico Nacional de Caracas como voz tenor en su orfeón “Juan Bautista Plaza”, para desde allí, con otro integrante (Mauricio Chocrón) formar el muy conocido Dueto Criollísimo por la década del 80; luego, se radicará en Tovar, a cumplir con su carrera pedagógica profesional. Dos baluartes que ampliaron a su manera, nuestro rico acervo cultural.

RECIBIDO: 07/05/2023 REVISADO: 10/06/2023 ACEPTADO: 10/07/2023

Palabras clave: Cultura, música, baluarte.

Abstract

As in most other towns, the culture of Tovar is built upon expressions of folklore such as music, whereof we will present two exceptional exponents. On the one hand: José Zerpa, who took our music around the Southern Cone's Argentina, Uruguay, Paraguay, and southern Brazil, where Zerpa settled for sixteen years until his return to Venezuelan soil in 1972, whereupon Zerpa dedicated himself to the field of musical pedagogy until his retirement at the erstwhile "Conac", nowadays "Elbano Méndez Osuna" Art Studio. On the other hand: Arístides Molina, who began as a tenor with the "Juan Bautista Plaza" Choral Society during his college years at the National Pedagogical Institute of Caracas and from there formed the renowned "Dueto Criollísimo" alongside fellow choir member Mauricio Chocrón in the 1980s, after which Molina took up residence in Tovar in order to consummate his professional pedagogical career. We herein present José Zerpa and Arístides Molina, two cultural giants who expanded, each in their own way, our rich cultural heritage.

Keywords: Culture, Music, Idols.

En Tovar la pulsación cultural confronta diferentes vertientes. A la par del éxito de sus artistas plásticos, poetas y escritores, está la magnificencia de su música. Muchos son los músicos cuyos acordes apenas logran oírse, pero sin que su calidad se ignore. Tal es el caso dos de ellos, cuya labor y trayectoria han sido de vital importancia en nuestra música folclórica con la que han enaltecido nuestra cultura.

El primero, José Zerpa, muy temprano de apenas 10 años, el destino le llevó a la capital Caracas, donde comienza una sostenida labor musical en la ejecución del arpa; el segundo, Arístides Molina, nacido en la misma cantera que los hermana: Santa Cruz de Mora, también el destino le llevará a la misma capital con igual intención, solo que este último adosaría a su rol de estudiante del Instituto Universitario Pedagógico Nacional de Caracas sus intenciones de cantante lírico y ejecutor de instrumentos de cuerda como el cuatro, la guitarra y la mandolina; José, tendrá una estadía de más de 15 años por las tierras del sur: Argentina, Uruguay y Paraguay donde dejará conocer nuestro folclor, y a su vez, conocerá, la modalidad del arpa sureña con sus variados ritmos. Arístides, --por su parte-- será tenor del orfeón del referido Instituto Universitario Pedagógico Nacional de Caracas donde estudia, y luego de ello, en conjunción

con otro condiscípulo de nombre Mauricio Chocrón, sobrino del Dramaturgo Isaac Chocrón, fundará uno de los grupos vocales más conocidos y exitosos del país: el "Dueto Criollísimo", de gran valor en la divulgación de los temas de nuestros compositores. Por ello, tienen valorada trayectoria como importantes folcloristas.

Maestro José Zerpa

Nació en octubre de 1940 en Las Labranzas, una de las 34 aldeas del municipio Antonio Pinto Salinas del estado Mérida. Fincas cafetaleras, y pequeñas granjas constituían la economía doméstica de aquellas tierras de rico labrantío. Heredad de Jacinto Mora, Antonio Pinto Salinas, Eutimio Rivas, Esdrás Parra, son parte del patrimonio cultural de su historia cultural; y, es José otro de sus hijos que tempranamente deja su tierra.

Llegará en 1950 a Caracas junto a su tía Melania, donde les espera su hermano mayor Isidro. Llegó con la ejecución del cuatro, y conocerá el arpa tras oírla tocar a un músico de calle que le deja cautivado. Adquiere con esfuerzo propio una que al poco tiempo le hará uno de sus grandes cultivadores. Su ilustración musical le hará deambular por emisoras, plantas televisivas, centros nocturnos y clubes. Estará en "Rumbos,

Coplas, y Canciones” con Alfredo Acuña Zapata y Foción Serrano por Radio Rumbos, Radio Difusora Venezuela, Radio Nacional de Venezuela, Radio Capital, Radio Continente y Radio Cultura, esta última dirigida por el comunicador social Gonzalo Veloz Mancera; Víctor Saume de “Brindis a Venezuela” por Radio Caracas Televisión, en Venevisión con el declamador Víctor Morillo, y en Televisora Nacional con el maestro Juan Vicente Torrealba, famoso compositor y dueño del sello musical Banco Largo dedicado a la divulgación de los valores de nuestra música criolla.

Conoce a don Mario Suárez de reconocido lustre musical, y los consagrados el mítico Indio Figueredo, Cándido Herrera, José Romero Bello, Joseito Romero, Esteban Gallardo, y Amado Lovera entre otros del momento. Comparte -de igual forma- experiencias musicales con Valentín Carucí, natural de Curarigua estado Lara, prodigioso compositor y productor musical; la dama del folclore, Magdalena Sánchez y su acompañante de coreografía El Sabanero Porteño, versátil maraquero que tocaba utilizando sus pies; Ángel Custodio Loyola, Juan de los Santos Contreras “El Carrao de Palmarito”, Adilia Castillo “La Novia del Llano”, Edith Salcedo, Isabelita Aparicio, Pilar Torrealba, Rafael Montaña, el dueto Águeda Yolanda, las hermanas Rosa Virginia y María Teresa Chacín, Héctor Cabrera, y la que fue fugaz estrella en aquel firmamento musical: Raquel González.

Caracas será en aquel momento centro de interés -como México o Buenos Aires- para los desplazados por la guerra al finalizar La Guerra Civil Española en 1939, o al término de la Segunda Guerra Mundial en 1945. Muchos ilustres y connotados artistas, empresarios, industriales e intelectuales incentivarán en esta su segunda patria un profundo cambio socio-artístico-cultural; y bajo este influjo que penetrará hasta nuestra forma de ser estarán José Zerpa y su hermano Isidro Contreras. Una primera y breve gira por Colombia en 1959, les dará novicias experiencias. El 8

de septiembre de 1961, día de la Virgen de Regla, patrona de Tovar, e inauguración de la Emisora Arquidiocesana Radio Tovar, hoy Occidente, estarán actuando invitados por su presbítero y Vicario José Eustorgio Rivas, natural de Aricagua de los llamados Pueblos del Sur del estado Mérida.

En octubre de 1962 partirán de la mano del empresario español Joaquín Pérez Fernández, natural de Vigo (España), vía Buenos Aires. Allí, comparten escena con otros folcloristas sureños, y se les anexará el artista venezolano Tony Fuentes guitarrista y cantante, natural de San Cristóbal del estado Táchira. Regresan a los seis meses luego de dejar grata impresión en los círculos intelectuales y culturales de Buenos Aires, Asunción y Montevideo. Volverán en 1963. En esta oportunidad -como la vez anterior- se presentan en los mejores teatros y centros culturales de Argentina, Uruguay, Paraguay, pueblos fronterizos de Chile y sur de Brasil. Terminado el contrato deciden residenciarse en Montevideo, Uruguay. En esas giras conocerán a grandes personalidades artísticas de la canción y folclore sureño como Alfredo Zitarosa, Mercedes Sosa, Violeta Parra, Jorge Cafune, Santiago Chalar, Aníbal Zampayo, el dueto Los Olimareños, Los Chalchaleros, y Los de Salta; también al maestro uruguayo Rubén Lena, a quien conocen en Montevideo y con quien cultivan gran amistad, crea -este- la letra de la celebrada canción “A Simón Bolívar”, a la que ellos crean la música; la había compuesto, el recordado folklorista sureño como agradecimiento al país por las magníficas atenciones recibidas en su reciente visita.

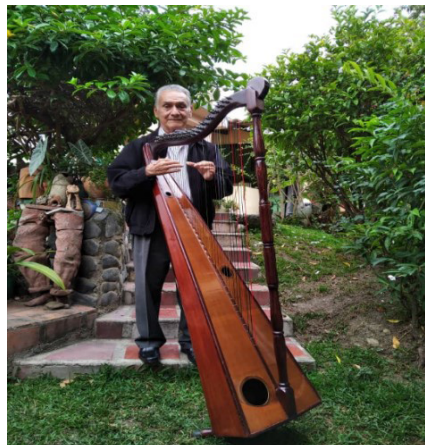
José Zerpa, como su hermano Isidro Contreras, a la par del éxito en lo artístico, logran otros lauros. Contrae nupcias Isidro en Buenos Aires con la dama Irma Picciallo; y José, en Montevideo, con Cristina Gómez. Procrean, estos últimos, dos hijas: Xiomara e Iraima. En 1972 deciden regresar y nacerá aquí la tercera de sus hijas: Yolanda. También volverá con ellos el guitarrista Rubén Araque natural de Río Negro, estado Mérida, casado también en

tierras sureñas con Aída Laborde, quien aquí en Tovar producirá y animará junto al locutor José Alberto Orozco un programa de carácter folclórico por Radio Occidente. Meses antes, había regresado su hermano menor Juan Zerpa, y el cuatrista Félix Pereira natural del oriente del país quien fijará por residencia Mérida. Trae asimilada la modalidad del arpa y música sureña, que pone en evidencia en sus múltiples presentaciones. Asume la Cátedra de Música en los talleres del “Elbano Méndez Osuna”, antiguo Conac (Consejo Nacional de la Cultura), jubilándose en el año 2000. En ese tránsito docente dejará valiosa generación de músicos, entre ellos, los conocidos hermanos Aguilar, ganadores de certámenes folclóricos a nivel nacional e internacional.

Actualmente con 80 años, comparte su espacio vivencial entre Tovar y la Isla de Margarita, donde la muerte de su hija mayor Xiomara quien había regresado de EEUU les sume en profundo duelo. Llevarán sus cenizas a Montevideo, Uruguay donde había nacido. José no solamente es excelente y magistral arpista, también gran compositor. Serán de su autoría: “Alma Campesina”, “Para Siempre”, “La Envidia Ajena”, “Don Cirilo” (tema a la muerte trágica de un tío),

“Herminia”, “Así es Margarita”, y “Flor de Invierno”. Grabará aquí en Tovar en el 2010 un trabajo discográfico con el conjunto “Cantos de América” del cual es su director. Luego, un volumen de instrumentales inmortales del folclor latinoamericano con éxitos clásicos como: Concierto en la llanura, Cascada, El Pájaro Campana, y Carnavalito, entre otros.

El tiempo ha pasado, y la nostalgia se hace presente a momentos, por lo que, regresó un par de veces a Montevideo a revalidar viejas amistades, otros amigos ya han desaparecido y para ellos compuso un nostálgico tema, en especial a su recordado amigo Rubén Lena, titulado: “Ellos no se fueron”. El maestro José Zerpa pasará a la historia como uno de nuestros más grandes folcloristas, por su dedicación y esmero en más de cincuenta años dedicados a su divulgación. Sus canciones, arreglos, vivencias, y enseñanzas son sus más grandes virtudes, más, en estos momentos de acendrada transculturización. José, desde que partió de Las labranzas en búsqueda de un destino, aún hoy, a los 80 años, sigue escribiendo y cultivando con el mismo afán de ayer.



Maestro José Zerpa

GLOSA A JOSÉ ZERPA
 José, el de Las Labranzas
 alegre lleno de fe,
 voló con su relicario
 y repleto de añoranzas.

I

En pasado mañanero
 Se aventó al caro destino,
 Se fue buscando camino
 Con pundonor de viajero.
 Y atrás quedó el venero
 Y como triste añoranza,
 dejó familia de crianza
 Recuerdo fiel de la madre
 Al igual que por el padre
 José el de Las Labranzas.

III

Y en aquella tierra austral
 Son y ritmos renovó,
 Y desde aquí les llevó
 Canciones como un sartal.
 Y a buena carta cabal
 Aprendió cual visionario;
 Y por frío estacionario
 También esposa tomó,
 Y aunque nadie cuestionó,
 Voló con su relicario.

II

Y en Caracas bien se vio
 al lado del buen hermano,
 y al poco, con arpa en mano
 De música se anegó.
 Ahora, por el sur miró
 donde en buena y grata fe
 cambió mate por café
 cosas de nuevo destino
 brindó con copa de vino
 Alegre lleno de fe.

IV

Mis Buenos Aires querido
 cantó tango de Gardel,
 e Isidro alegre con él
 loaron a su nuevo nido.
 Y al vecino Uruguay ya ido,
 llevó su ritmo de danza
 y al Paraguay contradanzas,
 cantaron con Rubén Lena
 Y aunque nadie cuestionó,
 cantaron vanos de pena,
 Y repletos de añoranzas.

Arístides, Criollísimo

Cuando a Arístides Molina Pérez, le ofrecieron en el agasajo que se le brindaba como egresado del Instituto Universitario Pedagógico Nacional de Caracas, junto a otros, en la sede del Colegio Nacional de Profesores de Venezuela, tres destinos para laborar profesionalmente: Sabaneta de Barinas, San Cristóbal del Táchira, y Tovar, Jamás pensó—confiesa—que ese destino sería su estancia definitiva entre nosotros. Había laborado en el liceo “Alejandro Fortique” en Baruta de Caracas, del cual fue fundador cuando estudiante. Aquí en Tovar sustituiría al Licdo. Arturo Armando Espinoza Maldonado, quien pereció trágicamente en 1972. Su temprana vocación de cantante lírico desde épocas de primaria y secundaria, se reafirma cuando es seleccionado en el Instituto Universitario Pedagógico Nacional para formar parte de su orfeón “Juan Bautista Plaza”.

En su natal Santa Cruz de Mora, capital del municipio “Antonio Pinto Salinas” de este estado, estudió educación primaria en el grupo escolar “Carlos Zepa”, regentado en aquel tiempo por el profesor gritense Ramón Avendaño, quien también era excelente músico de guitarra. Educación secundaria junto a la de Maestro Normalista en el colegio “Nuestra Señora del Carmen” bajo la dirección de la Madre Superiora María Rossi

Isseti, y una vez graduado en 1966, ingresa en el mencionado Instituto Universitario Pedagógico Nacional. Arístides había nacido el 6 de marzo de 1949. Sus padres: María Beatriz Pérez de Molina, natural de la población de Estanques y José de La Cruz Molina Araque, natural de Mesa de Bolívar. Fue el penúltimo de nueve hermanos. Desde temprana edad manifestó aptitudes musicales para el canto y la ejecución de instrumentos de cuerda, como la guitarra, la mandolina y el cuatro. Ya, como estudiante del Instituto Pedagógico y miembro de su orfeón, fundará junto a otro de sus integrantes: Mauricio Chocrón, el exitoso “Duetto Criollísimo”, en el que será suplantado al asumir responsabilidades profesionales como profesor por Ignacio Herrera, también parte del referido orfeón.

Nacerá este dueto por un hecho fortuito: por un día de 1967 Arístides invita a Mauricio al proyecto de grabar una cinta que les permita preservar el recuerdo de sus experiencias musicales. Visitan la emisora capitalina Radio Continente en la avenida Méjico de la California, donde tratan de utilizar sus estudios de grabación. Aceptados, seleccionan el repertorio, y conservan la estructura coral como en el orfeón: Arístides tenor y Mauricio barítono. El primer día en plena grabación, visita los estudios de la emisora el productor musical Berra Cartaya del conocido sello Polydor, quien al oírlos



Profesor. Arístides Molina

queda impresionado. Les ofrece producir y promocionar un disco larga duración, y les pide el nombre del dueto, lo que ninguno había pensado. Relucen nombres sin que ninguno cubra las expectativas. Deciden reunirse nuevamente en el bar “La Cueva del Oso” de La Candelaria, sin resultados y haciendo chiste del inesperado problema afirmando: “que más les había costado el nombre, que conseguir respaldo”. Aún sin nombre, continúan gravando los temas seleccionados, bajo el acoso de la empresa publicitaria por el nombre para la carátula del larga duración. Atribulados, sin saber qué decir, a Arístides se le ocurre gritar el nombre de “Criollísimo”, lo que todos los presentes aprobaron de forma unánime.

Había nacido uno de los duetos más exitosos de Venezuela, sumándose a “Stil Guanipa” de Caracas, “Los Hermanos Gómez” y “Los de América” en Barquisimeto, muy conocidos en el ambiente musical de aquellos años. Debutan en Venezolana de Televisión, donde el animador Luis Brito Arocha el más conocido en programas de folclor, les presenta en su programa “Así es mi tierra”. Seguidamente sus canciones las entona el público con la misma pasión con que las oyen. “Mar de la Virgen bonita” y “Pueblos tristes” de los compositores Gilberto Mejías Palazzi, nieto del gran músico y compositor trujillano Laudelino Mejías, autor del vals “Conticinio”, y Otilio Galíndez, compositor yaracuyano, son apenas dos de sus grandes éxitos. Pese a las múltiples presentaciones en radio, televisión y centros nocturnos, logran graduarse.

La carrera profesional como profesor de educación media de Arístides tiene para él más atractivo que el sonado éxito del dueto, era ya evidente que, su paso por aquel mundo de marquesinas, grabaciones y giras con el dueto llegaba a su fin. Le sustituiría el ya referido Ignacio Herrera, quien grabaría con Chocrón tres largas duraciones más, hasta que al tiempo, entraría hasta el día de hoy en un largo receso. Antes de ello, grabarán un tema dedicado a Tovar y otro a Chiguará,

del conocido pintor y caricaturista del Diario “Frontera” Carlos Páez. Sonados éxitos.

En Tovar definitivamente establecido, Arístides cultiva con la misma pasión que la música, un afán conservacionista. Será subdirector del liceo “Félix Román Duque”, y posteriormente, director del liceo nocturno con el mismo nombre. Crea en el primero un bosque escolar anexo a sus áreas verdes, que complementará con un patio de banderas bolivarianas, el lucimiento de este liceo de bellas proporciones arquitectónicas.

Funda aupado por el ilustre Concejo Municipal presidido por el Prof. Orger Roa el Orfeón Ciudad de Tovar, y una coral al estilo de las Voces Blancas de la conocida directora capitalina Elisa Soteldo. Apoya y colabora cuanto festival estudiantil y magisterial realce, defiende, y promueve nuestro folclore. Arístides, ha sido desde entonces, otro eslabón inquebrantable de la cultura musical tovarense.

En la actualidad, unas veces de gorra vasca universitaria, y otras, de corbata o chaqueta, baja por la avenida Táchira en su diario periplo desde la urbanización “Los Educadores” de Tacarica donde reside en las afueras de Tovar. Luego, en la Plaza Bolívar, lo absorbe la cotidianidad tovarense. Pero también disfruta ver sus árboles: dos pinos espátula o planchados que, en 1993, sembró alrededor del pedestal donde se encuentra la estatua pedestre del Libertador. El tiempo indoblegado deja aún oír nostálgicamente por las emisoras locales y del país sus grandes éxitos: “Mar de la Virgen Bonita”, y “Pueblos Tristes”, “Laguna Vieja” de Reinaldo Armas, “Motivos” de Ítalo Pizolante, “Ansiedad” de Chelique Sarabia, “Tierra Tachirense” de Chucho Corrales, y “Caballo Viejo” de Simón Díaz, entre otros.

Es notorio y oportuno también, recordar un conjunto de especial presencia como fue “Alfondoque Melao”, que por la década del ochenta surgió de la mano del Licdo. Juan

Ramón Suárez Zambrano, cuatro y voz; y el recordado Claudio Ramírez, guitarra y voz, quienes grabaron un único LP para el sello discográfico Cima Records de Caracas.

Hoy, es frecuente ver tanto a Arístides, como a José Zepa y Juan Ramón, transitando por las calles de Tovar, aunque cada quién en su personal trajín, hermanados en distantes sonatas de trovadores. Nuevos valores se han venido levantando con El Sistema Nacional de Orquestas Juveniles de Venezuela, con Núcleo en Tovar, y cuya agrupación orquestal de cuerdas “Alma Llanera” a nivel regional bajo la dirección del Licdo. Jhonal Fernández colocaron por epónimo -muy acertado-- el de “Lcdo. Juan Ramón Suárez Zambrano”, quien aparte de excelente compositor, músico, poeta, escritor y prologuista, fue director del liceo “Félix Román Duque”, y profesor de literatura en el Ciclo Diversificado “José Nucete Sardi”, donde creó un afamado Ciclo de Teatro Estudiantil.

La Música va a la grandeza espiritual del hombre, y las notas dan realce a su alma. Arístides Molina, es vigencia y proyección en el tiempo. Partió de Santa Cruz de Mora, hacia la capital Caracas en una odisea que le permitió coronar el esfuerzo; y regresó al valle donde irrigó con sus conocimientos musicales toda una época towareña. Ya jubilado, se mantiene vigente, y así, es notorio aún oírlo con sus melodiosos acordes.

Soneto Criollísimo

Es Arístides de voz y guitarra
Un trovador de sones conocido,
Y, aunque del Dueto Criollísimo ido
Conserva con él recuerdos y barra.

Cantó a dúo con Cupido
Sentidas trovas cual Mariano Larra,
Y templado como una cimitarra
Cántale a algún recuerdo perdido.

Si cual profesor ya está retirado
Como trovador luce mandolina,
Que aún puntea con tono de inspirado.

Y cuando baja de esquina en esquina
Con su gorra del orfeón añorado,
Va con su orgullo camina que camina.

Referencias:

Versión oral por entrevista de los personajes.
Músicos y protagonistas de excepción de la cultura musical en este valle.

Referencia obligada cuando de valores musicales se estudie nuestra cultura en general.